

II JORNADAS DE **ECONOMÍA POLÍTICA**

10 y 11 de noviembre de 2008 - Campus UNGS

Debates teóricos sobre el concepto de excedente

Juan E. Santarcángelo y Carla Borroni

INSTITUTO DE INDUSTRIA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE GENERAL SARMIENTO

jornadaecopol@ungs.edu.ar / www.ungs.edu.ar/ecopol
(54 11) 4469-7552 o 4469-7500 int. 7160

Debates teóricos sobre el concepto de excedente

Juan E. Santarcángelo y Carla Borroni

Abstract

La generación, apropiación y distribución del excedente es uno de los problemas centrales del sistema capitalista. Su concepto admite múltiples definiciones y la discusión en torno a su objeto ha evolucionado de la mano de los desarrollos de la escuela clásica-marxista. En este marco, los estudios pueden agruparse en dos grandes líneas: por un lado, los economistas clásicos que alcanzan su máxima expresión y desarrollo en el trabajo de Marx, que aporta una definición de excedente específico del sistema capitalista; en tanto que por otra parte, Baran define el concepto de excedente económico al intentar aplicar el mismo al estudio de los problemas del subdesarrollo en el marco del capitalismo monopolístico. El impacto de su trabajo, sumado al análisis que el autor realiza sobre el capitalismo monopolístico junto a Sweezy, moldea las discusiones teóricas posteriores sobre el excedente económico dentro de la escuela clásica-marxista, que en su inmensa mayoría ha tomado como base estos trabajos. Sin embargo, a pesar de la clara identificación de Baran con el marco marxista, su definición presenta importantes diferencias con la desarrollada por Marx. En este sentido, el propósito del presente trabajo es revisar las discusiones teóricas dentro de la escuela clásica-marxista en torno al concepto de excedente con el especial objeto de identificar rupturas y continuidades entre los desarrollos teóricos de Marx y los de Baran y sus seguidores.

Palabras clave: excedente económico, excedente, plusvalía, teoría clásica, capitalismo monopolístico

Debates teóricos sobre el concepto de excedente

Juan Santarcángelo¹ y Carla Borroni²

I. Introducción

Comprender la dinámica y las transformaciones del sistema capitalista en el largo plazo es uno de los principales desafíos que enfrenta la economía política. Si bien hay elementos que aparecen en los diferentes abordajes existentes, la forma en la que los mismos se interpretan y el lugar que ocupan varían según el enfoque teórico adoptado. Uno de los elementos que suele presentarse en lugares centrales de las argumentaciones de los respectivos enfoques es el concepto de excedente, excedente económico o producto social excedente, y su análisis ha resultado crucial a la hora de analizar las potencialidades de desarrollo de los países subdesarrollados.

En términos generales, la búsqueda del excedente o excedente económico es el objetivo último de la acumulación capitalista. Sin embargo, la multiplicidad de definiciones que este concepto tiene, y la complejidad posterior de traducirlas en mediciones empíricas sólidas, han provocado que sea abandonado paulatinamente a la hora de estudiar los problemas de su apropiación y su relación con el proceso de desarrollo de las economías del tercer mundo. En este sentido, el propósito del presente trabajo es intentar redescubrir la definición teórica del concepto de excedente para lo cual es necesario entender el modo específico mediante el cual el concepto ha ido evolucionando a lo largo de la historia y las razones de su evolución.

La discusión acerca de la generación y el incremento del producto social excedente parte de la propia concepción del proceso productivo, ya que es éste el ámbito donde su creación tiene lugar. Precisamente, este es un punto clave de oposición entre la teoría económica hoy dominante (neoclásica) y la clásica-marxista, ya que mientras para los primeros la característica central del proceso es su carácter técnico, para los otros se trata de un proceso eminentemente social. De aquí derivan buena parte de las diferencias que se pueden encontrar entre estos enfoques; específicamente quién genera el excedente los contraponen por completo: para los neoclásicos serán asalariados y capitalistas (en la medida que determine la función de producción en cuestión), mientras que para la corriente marxista será la clase trabajadora la única que, al crear valor, puede generar un excedente³.

Por tanto, la teoría neoclásica no logra dar cuenta de un elemento fundamental del sistema capitalista como es el excedente, mientras que la clásica-marxista sí lo hace. Sin embargo, la interpretación del

1 Director de la Licenciatura en Economía Política, Investigador-docente del Instituto de Industria, UNGS.

2 Investigadora-docente del Instituto de Industria, UNGS.

3A su vez, la forma de obtenerlo también será un elemento de ruptura: desde el marxismo, el incremento de la productividad laboral será la forma más potente de aumentar el excedente, mientras que directamente la teoría neoclásica atribuirá al capital una determinada productividad, es decir que lo considera también productivo.

concepto no es homogénea tampoco dentro de este marco teórico. Si bien existe coincidencia acerca del origen del excedente, los estudios que le han seguido se han agrupado en dos grandes líneas. Por un lado, encontramos la rama de economistas clásicos (Adam Smith, David Ricardo y Carlos Marx) que, partiendo de las enseñanzas de la corriente fisiócrata se han avocado a examinar el modo en que el excedente es generado, apropiado y distribuido entre las clases sociales. Para este conjunto de autores, si bien son los trabajadores los que generan el producto excedente en el sistema capitalista, no son ellos quienes terminan apropiándose⁴, sino que son los capitalistas -bajo la forma de ganancia- y los terratenientes -bajo la forma de renta-. Por ende, para este marco teórico, dentro del sistema capitalista existe una disputa esencial entre capital y trabajo, un conflicto inherente al mismo cuyos resultados determinan, en última instancia, el modo en que el nuevo producto social excedente es distribuido⁵.

Por su parte, y utilizando los basamentos teóricos de la economía clásica (fundamentalmente de Marx), Paul Baran redefinió el concepto de excedente de sus predecesores y examinó la influencia del mismo en los problemas del subdesarrollo en el marco del capitalismo monopólico. La influencia teórica de Baran ha sido de tal magnitud que, desde la publicación de sus primeros escritos a mediados de los años cincuenta, las investigaciones sobre la generación del excedente que se han sucedido utilizan exclusivamente sus desarrollos teóricos. La insuficiente acumulación del excedente y la ineficiencia en el uso del mismo son características esenciales del análisis dentro de las teorías del desarrollo.

Sin embargo, a pesar de la clara identificación de Baran con el marco marxista, la definición de excedente económico que él propone no es precisamente la desarrollada por Marx. Esto nos lleva a argumentar, como principal hipótesis del trabajo, que existen importantes diferencias entre el concepto de excedente en Marx y el excedente económico en Baran y que ambos conceptos suponen dos maneras muy distintas de aproximar los problemas de generación, apropiación y distribución del excedente.

En este contexto, el presente trabajo tiene tres objetivos principales. En primer lugar, analizar las discusiones teóricas más importantes en torno al concepto de excedente dentro del marco clásico (autores fisiócratas, Smith, Ricardo y Marx) poniendo el énfasis en las causas de su generación, las particularidades que el mismo reviste en el sistema capitalista y el modo en que se distribuye entre las diferentes clases sociales. En segundo lugar, una vez realizado el análisis de la escuela clásica, nos

4 Al menos no es su totalidad; hay una parte que sí pueden retener los asalariados.

5 Es importante destacar también que el conflicto entre capitalistas y trabajadores por la apropiación del excedente convive con la presencia de otros conflictos de intereses entre los diferentes sectores o facciones del capital, y que naturalmente inciden en esta puja.

proponemos revisar el desarrollo teórico realizado por Baran y el de éste junto a Paul Sweezy (de fines de la década del cincuenta), y los principales trabajos teóricos que, siguiendo la línea de Baran, han intentado definir conceptual y empíricamente al excedente económico. Por último, intentaremos comparar las concepciones de excedente que tienen Marx y Baran (y, en consecuencia, los principales autores de ambas corrientes teóricas), con el objeto de identificar rupturas y continuidades entre estos enfoques.

Con dichos fines, el trabajo se estructura en tres secciones. En la próxima sección, desarrollamos la revisión de los principales aportes sobre el concepto de excedente desde la escuela clásica marxista, tomando como punto de partida a los fisiócratas. En la segunda sección, analizamos el desarrollo teórico de Baran y de los que podríamos definir como neo-marxistas. En la tercera sección, comparamos los aportes conceptuales de Marx y de Baran con el fin de estudiar las similitudes y diferencias que éstos presentan. Por último, cerramos el trabajo desarrollando las principales conclusiones del mismo.

II. El concepto de excedente: revisión teórica desde los fisiócratas a Marx

Una de las aproximaciones que mejor ha caracterizado el funcionamiento del sistema capitalista y sus contradicciones -y que resulta pertinente a la hora de analizar el concepto de excedente- es la teoría clásica-marxista. El estudio del capitalismo y del modo específico que asumen los procesos de acumulación se remonta a los orígenes mismos de la economía política, donde se destacan los aportes de autores de la talla de Smith, Ricardo y Marx, que aparece como superador de los precedentes.

En la presente sección nos proponemos revisar el modo en que el concepto de excedente fue desarrollado y para ello, si bien la revisión teórica se centra en los aportes de Marx, los antecedentes que se encuentran en el pensamiento de Smith, Ricardo y la escuela fisiócrata también son analizados a continuación.

II.I Los fisiócratas

Los autores fisiócratas fueron un grupo de pensadores franceses que en los años 1760s se agrupaban en torno a la figura de François Quesnay, su mayor exponente, siendo su libro "*Tableau Économique*" (1759) el documento fundacional de la fisiocracia. Estos autores fueron los primeros en poner el foco en el concepto de excedente, ya que lo consideraban esencial a la hora de revelar el funcionamiento de la economía. Para esta escuela, el crecimiento de la riqueza estaba dado por los factores que aumentaban el excedente, el cual -denominado en sus obras también como Producto Neto- se define como la diferencia entre la cantidad de bienes totales producidos y el consumo de los trabajadores agrícolas. Vemos de esta forma que la corriente fisiócrata concibe al valor como un producto físico, no social, por lo tanto el excedente es entendido sólo en términos materiales, siendo la riqueza formada justamente por los valores de uso excedentarios (Borello y Pastore, 2002).

Para los fisiócratas, la tierra es el único factor productivo del que se deriva un excedente y en consecuencia, la agricultura es la única actividad productiva. Para esta corriente, la producción industrial empleaba demasiados recursos siendo incapaz de generar un producto excedente, que en cambio era producido por los agricultores, la única clase "productiva". Para los fisiócratas, y en contraposición con lo que creían los mercantilistas, la riqueza de las naciones no dependía de la magnitud de oro y plata que el país poseía sino, por el contrario, del tamaño del Producto Neto.

Por otra parte, esta escuela no solo se ocupó de estudiar la generación del Producto Neto sino que también examinó el modo en que el mismo se distribuía entre las clases sociales. Y en este sentido, los fisiócratas sostienen que el excedente es apropiado por las clases "improductivas" o "estériles", como son los industriales y los comerciantes, sectores que no participan en su producción directamente. Por último, están los terratenientes, llamada la clase "distributiva", dado que su función central consistía

en “consumir” el excedente e iniciar, a través del pago de las rentas de la tierra, el proceso de circulación de la moneda y de las mercancías (Screpanti y Zamagni, 1997).

Resumiendo, es notorio que la principal contribución de la escuela fisiócrata, de acuerdo a nuestro objetivo, es retornar a la esfera del sistema productivo (que había sido abandonada por los mercantilistas, por el ámbito de la circulación) para estudiar el modo en qué se genera el excedente, quiénes lo generan, cómo es la apropiación del mismo y, consecuentemente, definir en este sentido qué se entiende por trabajo productivo e improductivo.

II. II Smith

Adam Smith en su libro “*Investigación sobre las causas de la riqueza de las naciones*” (1976) identifica como causas de ésta dos factores primordiales del proceso productivo: la acumulación de capital (mediante el “buen” uso del excedente) y el incremento de la productividad laboral (consecuencia del incremento de la división del trabajo).

Recién en el capítulo VI de su libro aparece el concepto de ganancia, aunque ya estaba implícito previamente en su planteo⁶. Según Cartelier (1981), no se puede expresar más sencillamente la tendencia a la acumulación del capital derivada de su teoría de la distribución que como lo hace Smith.

Smith sostiene que, bajo el capitalismo, “...*el producto integro del trabajo no siempre pertenece al trabajador; ha de compartirlo con el propietario del capital que lo emplea*” (Smith, 1994, p. 49). Por lo tanto, si es el trabajador el único que crea valor, pero su producto no le pertenece en su totalidad, es porque el capitalista se está apropiando de una parte. El concepto del valor de la fuerza de trabajo se hace sentir forzosamente en su teoría de la ganancia. Smith acierta cuando señala que la plusvalía no viene del capital adelantado, sino que se deriva del trabajo nuevo que los obreros añaden a las materias primas. Esto es, el capital se apropia de una parte del trabajo vivo sin pagarlo.⁷

Luego Smith aclara que la ganancia no es el salario de inspección y dirección del empresario, sino que tiene una naturaleza diferente a la del salario, estando la diferencia principal dada por la ley específica de determinación de su magnitud.⁸ Sin embargo, en el capítulo VI es notorio que Smith abandona la

⁶ “Al cambiar un producto acabado además de lo que sea suficiente para pagar el valor de los materiales y los salarios de los obreros, es necesario que se dé algo por razón de ganancias que corresponden al empresario, el cual compromete su capital en esa contingencia.(...) El empresario no tendría interés alguno en emplearlos si no esperase alcanzar de la venta de sus productos algo más de lo suficiente para reponer su capital, ni tendría tampoco interés en emplear un capital considerable, si los beneficios no guardasen cierta proporción con la cuantía del capital” (Smith, 1994, p. 48).

⁷ En este sentido, la teoría de Smith es superior a la de Ricardo ya que ve que este fenómeno es propio de la producción capitalista.

⁸ En palabras del autor, “Los beneficios se regulan enteramente por el valor del capital empleado y son mayores o menores en proporción a su cuantía (...). El beneficio del capital forma parte del precio de las mercancías y es por completo diferente de los salarios del trabajo, los cuales se regulan por principios completamente diferentes (Smith, 1994, p. 49).

teoría del valor trabajo y asume la de los costos de producción, lo que se ve claramente en su teoría de la distribución. Ahora el nivel del salario, la ganancia y la renta son los factores primarios, dados, y el valor del producto se deriva de estas tres cantidades⁹. A partir de esto, Smith define el precio natural como el que retribuye a la tasa normal de salario, beneficio y renta.

Refiriéndose ahora a los salarios, en el capítulo VIII Smith afirma que *“aún cuando en las disputas con los trabajadores gocen generalmente de ventajas los patrones, hay, no obstante, un cierto nivel por bajo del cual parece imposible que baje, a lo largo del tiempo, el salario corriente de las ocupaciones de inferior categoría. El hombre ha de vivir de su trabajo y los salarios han de ser, por lo menos, lo suficientemente elevados para mantenerlo. En la mayor parte de las ocasiones es indispensable que gane algo más que el sustento, porque de otro modo sería imposible mantener una familia y la raza de esos trabajadores no pasaría de la primera generación”* (Smith, 1994, p. 66). La fuerza de trabajo, como todas las mercancías, tiene para Smith un determinado *precio de mercado* que dependía de las condiciones momentáneas de la oferta y la demanda, y un *precio natural* que era igual a los costos de producción correspondiente. El costo de producción de la fuerza de trabajo venía dado por el *valor de las subsistencias* del trabajador.¹⁰

En su planteo, el cambio dinámico descansa en la teoría de la acumulación, la cual viene condicionada por la distribución del ingreso entre las diversas clases sociales y, más específicamente, de la parte que es apropiada por los capitalistas y los terratenientes, ya que ellos pueden destinar dicho excedente para financiar inversiones y así desarrollar la acumulación (Sbattella, 2001).

A nuestros fines, el aporte de Smith en relación con la definición del concepto de excedente y lo asociado a aquella, es su intento por imponer la idea de salario de subsistencia correspondiente al nivel mínimo de consumo que necesitan los trabajadores para mantenerse, fijando así una parte excedentaria destinada a incrementar la acumulación.

II. III Ricardo

David Ricardo, una de las figuras más importantes de la economía clásica, fue uno de los primeros en articular y formular rigurosamente el sistema clásico de la economía política. Ya desde el Preámbulo de su obra *“Principios de economía política y tributación”* (1817), el autor británico David Ricardo

9 Resumiendo Smith expone en este capítulo tres teorías diferentes sobre el origen de la ganancia; en una primera instancia, la ganancia es la apropiación que hace el capitalista de parte del valor creado por el trabajador: el producto entero de su trabajo, única fuente de valor hasta acá para Smith, no le pertenece en su totalidad al trabajador (teoría de la plusvalía, de índole marxista); luego, la ganancia es la retribución del capitalista por el sacrificio del ahorro y por el riesgo que asume su capital (teoría de la abstinencia, de corte neoclásico); y, por último, la ganancia es la remuneración del capitalista por lo que genera el capital, considerado como un factor “productivo” (teoría de la productividad marginal del capital, teoría aditiva del valor, retomada por los neoclásicos).

10 En el modelo de Smith el nivel de subsistencia sólo se alcanza cuando la economía llega al estado estacionario; mientras haya crecimiento los salarios se sitúan por encima de dicho nivel.

afirma cuál es el objetivo principal de la economía política: *“La determinación de las leyes que rigen la distribución es el problema primordial de la Economía Política”* (Ricardo, 1944, p. 5). El autor británico sostenía que la riqueza estaba dada por el trabajo, ya que para él el valor de los bienes estaba determinado por el trabajo que demanda elaborarlos. Su análisis de las causas del valor tiene la misma finalidad que para la escuela fisiocrática: descubrir el origen del producto excedente y estudiar las “leyes” de su distribución, así como también el conflicto que existe entre las clases en torno a la apropiación del mismo (Sbatella, 2001).

Para Ricardo, las leyes del valor son las leyes del valor de cambio, las específicas de la sociedad capitalista, que operan a espaldas de la conciencia individual; éstas rigen aunque no existe una medida invariable del mismo; el problema clave, el que domina a todos los demás y en torno al cual se constituye la economía política ricardiana, es el de la determinación del nivel de la tasa de ganancia¹¹. Ricardo sostiene que la ganancia regula el sistema, rige la inversión y, por lo tanto, motoriza el crecimiento. Cuando la ganancia cae, el sistema entra en crisis, por lo cual se debe buscar su incremento para lograr un proceso de acumulación y desarrollo Ricardo es el primero en la historia de la economía política que plantea la relación entre tasa de ganancia y acumulación de capital como la base del funcionamiento del capitalismo- Sin embargo, como sostiene Cartelier (1981), para Ricardo la tasa de ganancia se determina como una relación de cantidades de trabajo, expresando de esta forma las condiciones de producción del salario. Pero esto no se corresponde con la noción de explotación y no descansa de ninguna manera en la teoría de la plusvalía. La razón es simple: la teoría de la plusvalía sólo tiene sentido cuando está basada en la teoría de la mercancía en general, procediendo ella misma de la noción de trabajo abstracto. El supuesto hecho desde el capítulo I de su obra, la existencia “eterna” de capital y salario, significa que, lejos de querer y poder analizar el capitalismo como modo de producción específico, el autor lo toma como dado¹². Por su propia construcción, la teoría de Ricardo no puede plantearse la pregunta a la que responde el concepto de plusvalía, a saber, cómo se puede dar cuenta de la existencia de un excedente en valor en una sociedad regida por el intercambio de equivalentes.

Refiriéndose a los salarios, Ricardo concibe que éstos forman parte del capital adelantado, definiendo capital como *“aquella parte de la riqueza de una nación que se emplea en la producción, y comprende*

¹¹ *“En las etapas iniciales de la sociedad, el valor en cambio de dichos bienes, o la regla que determina la cantidad de uno debe darse en cambio por otro, depende casi exclusivamente de la cantidad comparativa de trabajo empleada en cada uno. (...) Si la cantidad de trabajo cristalizada en los bienes determina su valor en cambio, cualquier aumento de la cantidad de trabajo debe elevar el valor de ese bien sobre el que se ha aplicado, así como cualquier disminución debe reducir su valor”* (Ricardo, 1944, p. 10).

¹² A su vez, Ricardo parte del hecho de que la sociedad se encuentra dividida en clases sociales, pero sin aclarar tampoco su especificidad respecto del sistema capitalista.

los alimentos, vestidos, herramientas, materias primas, maquinaria, etc., necesarios para dar efectividad al trabajo” (Ricardo, 1944, p. 72). Este autor considera que en la dinámica capitalista, los salarios como una constante en el largo plazo. Esa constante es aparentemente el nivel de subsistencia, si bien este supuesto no aparece expresamente formulado. Al inicio del capítulo V señala que el precio natural de la mano de obra era el que permitía perpetuar la raza sin dar lugar a un incremento ni a una disminución de su cuantía, si bien más adelante reconoce que el precio natural de la mano de obra no podía considerarse constante, sino que dependía de los hábitos y costumbres de la sociedad.

En esta línea interpretativa, el supuesto de salarios fijos implica que la oferta de trabajo es perfectamente elástica al nivel del salario de subsistencia. A medida que se reinvierten los beneficios empresariales, la demanda de trabajo aumenta y la oferta de trabajo va creciendo al mismo ritmo, sin que los salarios se modifiquen. Respecto de la determinación del salario, entendido como salario de subsistencia, Ricardo es muy estricto al afirmar que éste se fija de manera independiente del resto de las variables del sistema, ya que es el precio de la oferta de fuerza de trabajo en granos, infinitamente elástico al precio del producto.

II. IV Marx

Marx concibe la realidad social como un proceso que evoluciona respondiendo a sus propias contradicciones internas (Foley, D., 1989, p. 11). De acuerdo al esquema teórico marxista, la sociedad capitalista se divide en clases (capitalistas y trabajadores), que se enfrentan con intereses opuestos, y la reproducción del capital representa fundamentalmente la reproducción de las relaciones de clases específicas. En este sentido, la clave para comprender la dinámica del sistema consiste en analizar cómo el proceso de producción mismo reproduce a los trabajadores y a los capitalistas como clases sociales antagónicas.

En relación a la reproducción, el análisis del autor alemán parte del estudio de la producción misma. Para este marco teórico, la producción es conducida por la clase capitalista con el objeto último de obtener ganancias e incrementarlas en el tiempo. El sistema busca expandirse y para ello requiere acumular. Es dentro de este marco que Marx elabora los conceptos de reproducción simple y reproducción a escala ampliada (Marx, C., 1995, vol. II). La *reproducción simple* del capital consiste en la periódica reposición del capital usado manteniendo su nivel inicial, donde la producción no reporta excedente o, en caso de reportarlo, el mismo no se reutiliza productivamente (Neffa, 1998, p. 31). Este caso correspondería a la situación en la que la economía se mantiene constante en el tiempo con un nivel de crecimiento nulo.

Sin embargo, el objetivo del capitalista es lograr la *reproducción en escala ampliada*, donde, además de lograrse la periódica reposición del capital usado, se consigue aportar un saldo excedente a la producción cuyo fin es el de incrementar la propia capacidad productiva (Marx, C., 1995, vol. II). Esta

acumulación real siempre implica una transformación de los procesos productivos, es decir, el capital no se conforma simplemente con recrear en una escala más amplia lo que ya ha logrado, más bien presiona para que se adopten nuevos métodos de producción y para que se exploten las posibilidades en una mayor escala (Foley, D., 1989, p. 70).

La ampliación de la escala de producción deriva de un doble proceso: por un lado, de su expansión a través del crecimiento de los capitales individuales, y por el otro, de su aumento a través de la aglomeración de los mismos. Estos dos procesos reciben el nombre de *concentración* y *centralización* del capital, respectivamente (Marx, C., 1995).

Íntimamente ligado al concepto de acumulación del capital se encuentra el concepto de excedente. Para este marco, el *excedente* o *plusvalía* puede ser definido como la parte del producto social que, habiendo sido generada de manera directa por la clase trabajadora, excede lo que ésta necesita para reproducirse y es apropiada por la clase capitalista. Para su definición, Marx divide el tiempo de trabajo en “tiempo de trabajo retribuido” (o trabajo necesario) y “tiempo de trabajo no retribuido” (o trabajo excedente), siendo la plusvalía el tiempo de trabajo no retribuido que el asalariado deja en manos del capitalista.

Es importante aclarar cierta confusión que existe con respecto a los conceptos de producto social excedente (o excedente), plusvalía y explotación capitalista. Toda sociedad capaz de desarrollarse debe ser capaz de generar un producto social excedente. Cuando un grupo de personas se apropia del excedente generado por otro grupo mediante algún mecanismo específico, esas sociedades se denominan *sociedades de clases* (Shaikh, 1990). En este sentido, Marx sostenía que la sociedad capitalista es una sociedad de clases, donde los capitalistas se apropian del excedente generado por los trabajadores, y el mecanismo específico mediante el cual lo hacen es el sistema de trabajo asalariado (Foley, D., 1989, p. 47). En palabras de Marx, la situación en la que una persona otorga algo por lo cual no recibe ningún equivalente puede llamarse *explotación*. Y esto es justamente lo que sucede dentro del capitalismo, ya que, como vimos, el trabajador otorga trabajo excedente al capitalista dando así lugar a la explotación capitalista.

Por otra parte, la *plusvalía* es la forma que adopta el producto excedente en una sociedad capitalista y su fuente se halla en la explotación del trabajador. Es el resultado del tiempo de trabajo no retribuido (o trabajo excedente), en el sentido de que solamente se requeriría el tiempo de trabajo necesario para permitir la reproducción de las personas y de las unidades productivas en la misma escala (Foley, D., 1989, p. 46). Y la *cuota de la plusvalía* mide la magnitud con que se expande el capital variable en el proceso de producción¹³.

¹³ La cuota de plusvalía (e) se define como $e = p/v$, el cociente entre la plusvalía (p) y el capital variable (v).

Para Marx la *plusvalía social* depende de dos factores: el tiempo de trabajo social total y la división de ese tiempo en trabajo retribuido y no retribuido (o excedente) (Foley, D., 1989, p. 56). Si se produce un incremento en el tiempo de trabajo social, mientras se mantiene constante la parte de trabajo retribuida, Marx lo llama *plusvalía absoluta*; en tanto que si se produce un incremento en el tiempo de trabajo no retribuido, mientras se mantiene constante la parte de trabajo social, Marx lo llama *plusvalía relativa*. El aumento de esta última categoría es central en el proceso capitalista, ya que los cambios técnicos que aumentan la productividad del trabajo hacen que se reduzca el tiempo de trabajo requerido para producir las mercancías que consumen los trabajadores para mantener su nivel de vida.

El *valor de la fuerza de trabajo* es igual al valor de los medios de subsistencia necesarios para la conservación del trabajador, con determinados atributos productivos, y su descendencia¹⁴. Para Marx éste tiene un mínimo en el volumen de las llamadas necesidades imprescindibles (alimentación, vestimenta, vivienda, etc.), aunque este monto depende también del contexto histórico y cultural de cada país¹⁵.

Una vez aclarada la naturaleza de estos conceptos, podemos ocuparnos del modo de incrementar la plusvalía. En este sentido, Marx sostiene que existen cuatro modos de aumentarla: incrementar la jornada de trabajo, aumentar la intensidad del trabajo, reducir el nivel de los salarios y/o introducir adelantos tecnológicos en la producción. De estos cuatro métodos, Marx argumenta que hay tres de ellos que tienen un límite natural, más allá del cual no pueden ser aumentados. La jornada de trabajo tiene un máximo de 24 horas, la intensidad del trabajo tiene un límite físico más allá del cual es imposible aumentarla, y el salario no puede ser reducido más allá de un nivel mínimo que asegure la subsistencia y reproducción del trabajador. Por ende, para Marx, en el largo plazo y a medida que el sistema capitalista se desarrolla, la innovación tecnológica va a ser el instrumento más utilizado por el capitalista en su afán de incrementar la plusvalía continuamente.

¹⁴ En palabras de Marx, “*La suma de los medios de subsistencia tiene que alcanzar para mantener al individuo laborioso en cuanto tal, en su condición normal de vida. Las necesidades naturales mismas, alimentación, vestido, calefacción, vivienda, etc. se le suman las peculiaridades climáticas, etc. (...) Los costos de aprendizaje también tienen que incluirse. (...) La suma de los medios de subsistencia incluye los de los sustitutos de, esto es, de los hijos de los obreros, de tal modo que pueda perpetuarse en el mercado esa raza de peculiares poseedores de mercancías*”. (Marx, p. 207).

¹⁵ El valor de la fuerza de trabajo depende “...*en gran parte del nivel cultural de un país, y esencialmente, entre otras cosas, también de las condiciones bajo las cuales se ha formado la clase de los trabajadores libres, y por lo tanto de sus hábitos y aspiraciones vitales. Por oposición a las demás mercancías, pues, la determinación del valor de la fuerza de trabajo encierra un elemento histórico y moral. Aun así, en un país determinado y en un período determinado, está dado el monto medio de los medios de subsistencia necesarios*” (Marx, p. 208).

III. El concepto de excedente económico de Baran

El concepto de excedente económico fue desarrollado por Baran en 1957 en *“La economía política del crecimiento”*. El autor sostenía que si se indagaba el modo en que el excedente es generado en un país y la forma en que las clases que se apropian del mismo lo utilizan, las causas del subdesarrollo en el mundo podían ser sacadas a la luz. Sin embargo su pionero análisis, que terminó siendo uno de los principales abordajes desde el marco teórico marxista de los problemas del desarrollo, tuvo importantes problemas que dificultaron la labor de las líneas de estudio que lo sucedieron.

El trabajo de Baran de 1957 presenta dos ideas centrales. Por un lado, la idea de excedente económico y por el otro, la idea de que el subdesarrollo económico era producto de un proceso histórico caracterizado por un sistema donde el capital monopolista cumplía un rol central. De esta manera, para el autor la revolución socialista era el único camino para lograr el desarrollo, al destronar a las elites locales que carecían de las habilidades para conducirlo (Lippit, 1985. p. 2).

Sin embargo, el trabajo de Baran tuvo poco impacto en materia de desarrollo económico. Esto se debió a dos motivos principales. Por un lado, la solución a los problemas del subdesarrollo era la revolución socialista; y por el otro, el segundo de los problemas y probablemente el de mayor importancia estuvo vinculado a la propia definición del concepto de excedente económico, dado que Baran propuso a lo largo de su vida, seis definiciones alternativas del mismo. Las cuatro primeras fueron desarrolladas en su libro *“La economía política del crecimiento”* (capítulo II), donde el excedente económico es enunciado en tres diversas formas, esto es, real, potencial y planificado. A continuación vemos las principales características de cada una de ellas.

El excedente económico real (o actual) es definido como *“la diferencia entre la producción real generada por la sociedad y su consumo efectivo corriente. Es por lo tanto idéntico al ahorro corriente o acumulación y toma cuerpo en los activos de diversas clases que se agregan a la riqueza de la sociedad durante el periodo correspondiente.”* (Baran, 1959, p. 39). Baran señala que el excedente económico real ha sido generado en todas las formaciones socioeconómicas, siendo su magnitud muy fácil de estimar¹⁶.

El mismo autor realiza una aclaración fundamental, en una nota a pie, en donde dice que este concepto *“comprende una parte menor del producto total que la abarcada por la noción de plusvalía de Marx. Esta última consiste en la diferencia total entre el producto neto total y el ingreso real de los trabajo. El excedente económico real tal como se lo define arriba es simplemente la parte de la plusvalía que*

¹⁶ *“Pareciera ser sólo un problema de definición el determinar si los bienes de consumo durable (residencias, automóviles, etc.) constituyen ahorros o consumos, para lo cual lo que debemos mirar es su función económica no sus propiedades físicas”.* (Baran, 1959, p. 39).

está siendo acumulada; en otras palabras, no incluye el consumo de la clase capitalista ni los gastos gubernamentales en administración, establecimientos militares, etc.” (Baran, 1959, p.39)

Por su parte el excedente económico potencial es *“la diferencia entre la producción que podría obtenerse en un ambiente técnico y natural dado con la ayuda de los recursos productivos utilizables y lo que podría considerarse como consumo esencial.”* (Baran, 1959, p. 40). También en este caso aclara la relación que existe entre este concepto y el de plusvalía ya que éste *“excluye de la plusvalía elementos tales como lo que hemos llamado más arriba el consumo esencial de los capitalistas, los gastos en la administración gubernamental que pueden ser considerados como esenciales, etc.; por otra parte, comprende lo que no abarca el concepto de plusvalía, es decir, la producción perdida a causa del desempleo o el mal uso de los recursos productivos.”* (Baran, 1959, p. 40).

El excedente potencial aparece bajo cuatro aspectos distintos: el primero es el consumo excesivo, el segundo es el producto que pierde la sociedad por la existencia de trabajadores improductivos, el tercero es el producto que se desperdicia a causa de la organización dispendiosa e irracional de aparato productivo existente (como es la estructura monopólica); el cuarto es el producto no materializado a causa de la existencia del desempleo, el cual se debe fundamentalmente a la anarquía de la producción capitalista y a la insuficiencia de la demanda efectiva, en palabras del autor.

El tercer concepto de excedente es el llamado excedente económico planificado, útil solo para una economía socialista, es *“la diferencia entre el producto “óptimo” que puede obtener la sociedad en un ambiente natural y técnico históricamente dado y en condiciones de una utilización planeada “óptima” de todos los recursos productivos disponibles y en el volumen “óptimo” de consumo que se elige.”* (Baran, 1959, p. 60). Es la magnitud de ahorro o inversión óptima planificada que la economía puede tener, y su desarrollo se relaciona íntimamente con las problemáticas de las economías con capacidad de planificación central, es decir con las economías socialistas.

Por último, en este libro Baran desarrolla una cuarta definición del concepto de excedente, como *“la diferencia entre la producción en condiciones de ocupación plena y algún nivel mínimo de subsistencia fisiológica del consumo masivo”* (Baran, 1959, p. 79). En este marco, el excedente económico es denominado como máximo excedente posible¹⁷.

En marzo de 1958, Nicholas Kaldor escribió una revisión de *“La economía política del crecimiento”* en la revista académica *American Economic Review* sosteniendo que el libro tenía dos hipótesis centrales. Por un lado, en los países avanzados donde reina el capital monopólico, los problemas de

¹⁷ Baran señala que mientras en el capitalismo monopolista el excedente económico es mucho mayor en términos absolutos que en el capitalismo competitivo, es notoriamente inferior al mayor excedente posible; otra diferencia específica entre estas dos fases se encuentra en la distribución entre sus receptores, que ya no son más capitalistas pequeños sino ciertas corporaciones gigantescas.

sobreproducción, estancamiento y crisis, entre otros, están destinados a incrementarse en el tiempo; y por otra parte, la existencia de países avanzados es la que dificulta el desarrollo económico de los países atrasados (Kaldor, 1958, p. 164). Si bien ambas hipótesis pueden discutirse según Kaldor, este reconocido autor de la escuela de Cambridge fue muy crítico en relación a la primera de ellas, y en lo que a nuestros intereses respecta, sostuvo que la definición del concepto de excedente económico contenía numerosas inconsistencias y ambigüedades. Como respuesta a esta crítica, en el prefacio a la edición de 1962 Baran le contesta a Kaldor y le critica que el mismo confunde el concepto de excedente económico con el de las ganancias estadísticamente observables (Lippit, 1985, p. 7), y en su afán de clarificar el concepto, desarrolla una quinta definición. Esta vez, el excedente económico es definido como la suma de ganancias, rentas, intereses, y el creciente porcentaje de producto dedicado a mantener a los trabajadores improductivos que se desempeñan en actividades vinculadas a las publicidades, administración, relaciones públicas y derecho, entre otras. (Baran, 1975, p. 22).

Por último, una nueva definición del concepto, la sexta, fue presentada en 1966 en el libro *“El Capital Monopolista”*, trabajo que realizó conjuntamente con Sweezy. El mismo, que tiene como principal objetivo estudiar la generación y absorción de los excedentes bajo condiciones de capitalismo monopolístico, define al excedente económico como *“la diferencia entre lo que una sociedad produce y el costo de su producción”* y la magnitud del excedente *“es un índice de productividad y de riqueza, de la libertad que tiene una sociedad para alcanzar las metas que se ha fijado a sí misma”* (Baran y Sweezy, 1968, p. 13).

III. I Problemas y virtudes de las definiciones

Los desarrollos teóricos de Baran y dentro del mismo, las definiciones de excedente económico planteadas por el autor ruso han sido ampliamente analizadas. Como resultado de las críticas que se le han hecho, cinco de las definiciones planteadas por Baran han sido en gran medida desestimadas por el grueso del corpus analítico. A continuación examinaremos las mismas así como los principales argumentos esgrimidos como críticas más importantes. En primer lugar, en relación al concepto de excedente económico actual la argumentación principal sostiene que éste es igual al concepto de ahorro con lo cual, la literatura optó por seguir analizando este último como categoría y el de Baran no fue prácticamente utilizado. En segundo lugar, refiriéndose al planificado, se sostiene que tiene relevancia sólo para economías socialistas, ya que este excedente resulta ser el ahorro óptimo planificado (o inversión óptima planificada) bajo el sistema socialista (Lippit, 1985, p. 8). En tercer lugar, en relación a la cuarta definición de excedente económico de su libro, en la que lo define como el excedente económico máximo posible, resulta difícil poder apreciar la particularidad del concepto ya que no es claro porque éste debería diferir del potencial. En cierta medida, el máximo excedente económico alcanzable es el potencial. En cuarto lugar, la definición que Baran en su discusión con

Kaldor supone abordar el concepto desde el análisis de los ingresos en vez de analizar el producto; es útil recordar que la presentación del concepto de excedente desde la perspectiva del ingreso supone un salto cualitativo en los términos de su propio análisis, desarrollado desde el lado del producto; y más importante aún, en esta instancia incluye dentro del concepto el ingreso de subsistencia de grupos improductivos lo que claramente es un error (Lippit, 1985, p. 9). Por último, el concepto trabajado por Baran junto a Sweezy arrastra el problema de incluir dentro del mismo los requerimientos de subsistencia de trabajadores improductivos y trata a todos los gastos del gobierno como parte del excedente cuando sin dudas parte de que los gastos del Estado son necesarios para calcular el costo de producción (Lippit, 1985, y Stanfield, 1974).

Es así como la definición de excedente económico potencial es considerado como el principal aporte teórico de Baran (Lippit, 1985), y ha sido el concepto que más ha sido utilizado en trabajos empíricos que intentaron medirlo. Sin embargo, esta definición -que consistía en la diferencia entre la producción potencial de la economía y lo que podrías considerarse como consumo esencial-, ha sido fuertemente criticada en relación a dos ejes principales (Danielson, 1990): por un lado, la definición de consumo esencial y su relación con la subsistencia, y por el otro, la división del trabajo entre trabajadores productivos e improductivos.

Respecto del consumo esencial, Baran señala que *“Allí donde los niveles de vida son por lo general bajos y los bienes obtenibles por la gente poco diversificados, el consumo esencial puede determinarse en términos de calorías, de otros alimentos, de cantidades de ropa, de combustible etc. (...) Aún donde el nivel de consumo es relativamente elevado e involucra una gran variedad de bienes de consumo y de servicios, puede hacerse un juicio acerca de la cantidad y composición del ingreso real necesario para lograr lo que socialmente se considera una “vida decente”* (Baran, 1959, p. 47). Danielson (1990, p. 217) plantea dos problemas centrales respecto de la definición de Baran. En primer lugar, no resulta clara ni la identificación de quién determina lo que se considera como una “vida decente”, ni cómo medir el consumo esencial en el largo plazo; y, en segundo lugar, el procedimiento empírico que plantea Baran para su cálculo –a partir una canasta de subsistencia universal para todos los individuos valuada a precios reales- es inapropiado.

Por otra parte, más complicada y cuantitativamente menos fácil de determinar es la identificación de los trabajadores improductivos. Para Baran dentro de la sociedad capitalista, lo que es trabajo productivo y lo que es improductivo no puede ser determinado en referencia a la práctica diaria del capitalismo (Baran, 1959, p. 50). En este marco, el trabajo improductivo está constituido por *“todo el trabajo que da por resultado la producción de bienes y servicios cuya demanda puede atribuirse a condiciones y relaciones específicas del sistema capitalista y la que no existiría en una sociedad ordenada racionalmente”* (Baran, 1959, p. 50). Dentro de la esta clasificación se hayan los

trabajadores de bienes de consumo suntuario y de armamento, los funcionarios del gobierno, militares, clérigos, abogados, comerciantes, y especuladores entre otros¹⁸. En síntesis, según Baran es productivo el trabajo que se presenta en cualquier proceso de producción mientras que es improductivo el específico del capitalismo, ya que es consecuencia de la irracionalidad del sistema.

III. II Nuevas definiciones sobre el concepto de excedente

El trabajo de Baran tuvo enormes repercusiones dentro de la literatura marxista, hecho que se vio enormemente reforzado por la publicación en 1966 de “*El Capital Monopolista*” junto a Paul Sweezy. Si bien el trabajo recibió algunas críticas, a partir de su publicación la inmensa mayoría de los trabajos de orientación marxista que analizaron los problemas del desarrollo económico tomaron el concepto de excedente económico de Baran como una suerte de pilar fundacional sobre el que erigieron, previa solución de inconvenientes en la formulación original o la incorporación al concepto de elementos faltantes, sus desarrollos teóricos. En este sentido, el propósito de la presente sección es el de revisar - si bien no es forma exhaustiva- los principales aportes de la literatura intentando rastrear los modos de definir y medir el concepto de excedente económico.

En esta línea pueden derivarse seis definiciones de excedente que examinamos a continuación presentadas de acuerdo a su orden cronológico. La primera de ellas fue realizada por Ron Stanfield en el año 1974, tratando de mejorar las definiciones propuestas por Baran y por Baran y Sweezy. De este modo el autor propone que el excedente económico sea definido como “*la diferencia entre lo que la sociedad produce y el costo necesario en el que debe incurrir para producirlo, es decir su consumo esencial*” (Stanfield, 1974, p.69). Si bien reconoce que este concepto en algunos aspectos resulta ser muy similar a la definición de excedente económico potencial de Baran, sostiene que la correcta aproximación al concepto debe venir dada por el análisis desde el lado del producto y no desde los ingresos. Por último, en línea con los argumentos de Baran, el autor encuentra que para el período 1929-1970, el excedente económico del país se incrementa casi seis veces su valor original.

El segundo aporte importante en esta línea es el realizado por Celso Furtado, en el “*Prefacio a una nueva economía política*” del año 1978. En el mismo, el autor, siguiendo la concepción de Baran, señala que el excedente económico de una sociedad es el nivel del producto que excede lo que ésta necesita para reproducirse, esto es, el Costo de Reproducción Social (CRS). Este concepto es asimilable al nivel de subsistencia mínimo de la sociedad, y se determina multiplicando al nivel de

¹⁸ “*Es esencial recordar que el trabajo improductivo no está ligado con el proceso de producción esencial y está mantenido por una parte del excedente económico de la sociedad. Sin embargo, esta característica la comparten con otro grupo de trabajadores que no caen dentro de nuestra definición de trabajadores improductivos como los profesores, los médicos, los artista, etc.*” (Baran, 1959, p. 50).

ingreso del trabajador manual no calificado por el total de la población¹⁹. “*Concebido de esta forma amplia, el excedente debe de haber existido en prácticamente todas las sociedades de las que tenemos registro histórico*” (Furtado, 1978, p. 158). Precisamente, en un análisis de largo plazo que presenta en “*Teoría y política del desarrollo económico*” (1968), señala que el aumento del excedente es resultado fundamentalmente de la vigencia de una tendencia inversa entre el alza de costo de reproducción y el aumento de la productividad. Siempre que el ritmo de aumento de este último sea mayor que el del incremento del primero, se logrará acrecentar el excedente.

En tercer lugar, podemos rescatar el trabajo realizado por Khan y Lippit en el año 1993, donde los autores intentan incorporar dentro del concepto de excedente económico al medio ambiente para que de este modo el concepto alcance su máxima potencialidad. En este sentido, y luego de revisar muy brevemente la evolución histórica del concepto desde Ricardo, proponen una nueva definición que denominan *excedente ajustado ambientalmente (environmentally adjusted surplus)*, visto como la diferencia entre el ingreso nacional ajustado por las externalidades ambientales y el consumo esencial de toda la población (Khan y Lippit, 1993, p. 126). En este contexto, y producto de la inclusión de los daños ambientales, el excedente evoluciona, de forma contraria a lo que Baran y Sweezy sostenían, presentando una tendencia secular descendente bajo las actuales condiciones del capitalismo.

El cuarto aporte importante que merece ser destacado es el realizado por Danielson en 1990 donde, a partir de un análisis crítico de los conceptos de Baran, propone tres definiciones alternativas del concepto de excedente, todas ellas derivadas de las cuentas nacionales. La diferencia entre las definiciones radican en la inclusión de la estructura económica existente en el excedente y en el cálculo previo y post pago de impuestos; asimismo, su uso se define en relación a los objetivos que el investigador posea. Una vez hecha esta aclaración, sus definiciones alternativas dependen del nivel salarial de subsistencia, del salario real de mercado, de la masa de ganancias y de la magnitud del empleo productivo e improductivo.

En quinto lugar, es importante mencionar uno de los escasos intentos de medición del excedente económico desarrollados en el ámbito local argentino. Sbatella (2001) presenta un análisis de la generación, apropiación y destino del excedente económico en la Argentina con la particularidad de restringir el cálculo del excedente económico sólo para el quintil superior de ingresos (del per cápita familiar) ya que supone que éste es el único estrato que tiene capacidad de ahorro, y por lo tanto, podría llevar a cabo la inversión. De este modo, adicionando la inversión y el consumo superfluo el autor obtiene el excedente económico. Para el período 1980-2000, el excedente económico de Argentina exhibe una tendencia creciente según su cálculo.

¹⁹ A su vez, el CRS considera dos componentes públicos además del salarial: los servicios sociales gratuitos a los que se le deben restar los impuestos al consumo.

Por último, un importante estudio sobre el excedente económico fue realizado por Cem Somel en el año 2003, en un trabajo en el que intenta estimar el excedente económico para el caso de Turquía con el fin de analizar las restricciones que el sistema mundial impone al desarrollo económico de los países periféricos. En este marco, el autor define al excedente económico como “*el ingreso real que excede el consumo esencial necesario para la reproducción de la fuerza trabajadora en la sociedad*” (Somel, 2003, p. 919). Sus estimaciones para el período 1980-1996 arrojan que éste se ha triplicado en Turquía, en línea con la idea de Baran de que el excedente económico se incrementa en el tiempo.

A partir de los casos analizados en esta sección, podemos desprender dos conclusiones principales. En primer lugar, como ya fue mencionado, la totalidad de los trabajos empíricos sobre el tema aplican el marco teórico desarrollado por Baran y Baran y Sweezy, y comparten que el principal desafío es trasladar la definición conceptual a la medición empírica, siendo en ésta donde se centran sus principales aportes e innovaciones. En segundo lugar, si bien la definición que hacen del concepto de excedente económico presenta diferencias, las mismas no alteran la tendencia creciente del excedente que en sus escritos preveían Baran y Sweezy. La única excepción a esta situación viene dada por el trabajo de Khan y Lippit (1993) que si bien obtienen una evolución de excedente económico creciente, al ajustar el mismo por los daños al medio ambiente, la tendencia se revierte.

IV. Comparación entre el concepto de excedente de Marx y el de excedente económico de Baran

Como puede desprenderse de las secciones precedentes, los conceptos de excedente de Marx y de excedente económico de Baran presentan importantes diferencias que pueden agruparse en relación a cinco ejes principales. En primer lugar, llama la atención la discrepancia en el abordaje, ya que mientras que el concepto de excedente es inherente a un sistema de producción determinado, en el de excedente económico, la especificidad histórica está ausente. Para Marx, el excedente resulta del modo de producción capitalista, por lo que al analizarlo, la atención se dirige inmediatamente hacia el proceso de trabajo donde se genera y a las relaciones sociales de producción entre capital y trabajo de las que deriva (Barclay y Stengel, 1975, p. 57). Por otra parte, el concepto de Baran es a-histórico, dado que su formulación conceptual se desprende directamente de un análisis agregado de la economía, sin importar bajo que sistema de producción ésta se enmarca. De esta forma, el excedente económico resulta ser una categoría de análisis que puede encontrarse en todas las sociedades: tanto en un régimen socialista como en las sociedades precapitalistas; y de hecho en los primeros estudios sobre el concepto²⁰, el autor aplica el concepto a distintos modos de producción tan diversos como el Imperio Romano, la Europa feudal, y el capitalismo. Si bien este elemento puede ser considerado como una virtud dado que el concepto parece gozar de cierta “universalidad”, su génesis a-histórica le impide tomar en cuenta ciertas particularidades propias del modo de producción actual.

En segundo lugar, los conceptos de excedente y excedente económico son desarrollados en etapas diferentes del capitalismo y por ende la interpretación de la dinámica y lógica del modo de producción al que se enfrentan difieren. Para Baran y Sweezy, el capitalismo monopolístico es un sistema formado por corporaciones gigantes, y si bien existen firmas pequeñas, éstas deben ser tratadas como parte del medio en el cual operan las grandes corporaciones y no como verdaderos actores que pueden influir en el mercado (Baran y Sweezy, 1968, p 47). Por su parte, como vimos, Marx sostenía que el sistema capitalista era un sistema dominado por el deseo de ganancia, donde el hábitat natural del mercado era la competencia entre capitales, si bien en el largo plazo este proceso de competencia liderada por la continua innovación tecnológica iba generando un aumento en el nivel de concentración y centralización del capital. Por tanto, la diferencia fundamental entre ambas fases del capitalismo es que bajo el capitalismo competitivo la empresa individual “capta” los precios, en tanto que en el capitalismo monopolista, la gran empresa los “forma”. De acuerdo a Baran y Sweezy, en el capitalismo monopolista la competencia vía (reducción de) precios, fundamental en el análisis de Marx, deja de ser relevante y las empresas concentran su lucha en el modo de repartir las ganancias sin reducir el total de éstas en disputa.

²⁰ Baran, (1953).

En tercer lugar, y derivado en gran medida del punto anterior, existe una diferencia importante en relación a la evolución del excedente en el largo plazo. Para Baran y Sweezy, el capitalismo monopolista se caracteriza por una caída constante en los costos de producción, lo que deriva en la obtención de márgenes de utilidad en continua expansión, lo cual implica ganancias adicionales, más elevadas no sólo en términos absolutos, sino en relación al producto nacional (Baran y Sweezy, 1968, p 61). Este proceso puede resumirse en lo que los autores denominan como la *ley del capitalismo monopolista*, esto es, que el excedente económico tiende a aumentar, absoluta y relativamente, a medida que el sistema se desarrolla (Baran y Sweezy, 1968, p 62), representando la ley central del movimiento bajo el capitalismo monopolista (Barclay y Stengel, 1975, p. 55).

Por su parte, Marx sostenía que en el largo plazo existe una *tendencia decreciente de la tasa de ganancia*, que expresaba el resultado de las fuerzas básicas que guían la acumulación capitalista en el largo plazo. En este sentido, y siguiendo a Bottomore (1984, p. 159-160), Marx consideraba que la fuerza motora del sistema capitalista viene dada por el deseo de obtener ganancias, lo que conduce a que cada capitalista individual dispute en dos frentes: por un lado, contra el trabajo, en el proceso de producción por la obtención del excedente; y por el otro, contra el resto de los capitalistas, en el mercado, por la realización de éste bajo la forma de ganancia. Como resultado de este doble conflicto emerge por un lado, la mecanización como forma dominante en la lucha contra el trabajo, en tanto que en la disputa entre capitales, la principal arma resulta ser la continua reducción de los costos unitarios de producción. Sin embargo, los métodos más avanzados de producción, que logran costos unitarios de producción más bajos, reducen la tasa de ganancia, y en un marco donde la competencia lleva a que todos los capitales continuamente adopten los métodos de producción más novedosos, la tendencia en el largo plazo del sistema capitalista es que la tasa de ganancia decrezca.

En cuarto lugar, el uso del excedente es diferente para ambas teorías. Por un lado, la importancia del excedente radica en que el mismo es el objetivo fundamental de la producción de mercancías y de la acumulación dentro del sistema capitalista. Y como vimos, si bien éste es generado de manera directa por la clase trabajadora, es apropiado por la clase capitalista que dispone del mismo y lo utiliza de acuerdo a sus necesidades. Es sólo ésta la que determina como utilizar el excedente de lo que depende tanto la magnitud futura de la fuerza de trabajo empleada y la utilización de los recursos productivos, como el volumen y tipo de consumo. Por ende, Marx sostiene que el único modo de modificar el uso que la clase capitalista hace del excedente es mediante la disputa del mismo, y esta contienda es siempre fruto de la lucha de clases.

Por su parte, el concepto de excedente económico potencial desarrollado por Baran, resalta la contradicción existente entre lo que una sociedad es y lo que podría llegar a ser. Por ende, partiendo de un contexto de capitalismo monopolístico, el análisis tiene como objeto identificar el uso que se hace del

excedente económico, y en cierto sentido enfatiza los aspectos o instituciones que deberían transformarse para que la sociedad pueda obtener los niveles de excedente más cercanos a los máximos posibles. Esto supone que las sociedades pueden modificar el modo en el que el excedente económico es utilizado asumiendo que el uso particular que del mismo se hace en un momento dado, puede ser producto de un “error” de estrategia. La institución más importante a estos fines es el Estado, y en este sentido Baran y Sweezy consideran que la etapa de capital monopolista viene de la mano de un importante crecimiento del Estado que apoya a los grandes capitales. En su modelo, el Estado intenta contrarrestar las tendencias estacionarias brindando oportunidades de inversión, garantizando márgenes de ganancias, produciendo importantes cantidades de bienes y servicios, y brindando empleo a una importante porción de la fuerza de trabajo (Barclay y Stengel, 1975, p. 62).

Por último y como vimos en la sección anterior, ambos autores (y sus seguidores) difieren en la concepción que tienen de trabajo productivo e improductivo y en la categorización del consumo esencial. Con respecto al primero de ellos, la distinción entre los tipos de trabajos es un tema que ha sido ampliamente estudiado por la escuela clásica, y dentro de la misma, especialmente por Marx²¹. Para dicho autor, pretender diferenciar al trabajo productivo del improductivo y relacionar directamente al primero con la producción de excedente no implica negar que ambos son necesarios para la acumulación capitalista, es decir para garantizar el correcto funcionamiento del sistema de producción capitalista. Sin embargo, diferenciar al trabajo productivo del improductivo resulta esencial a los fines de comprender el proceso de acumulación y, por tanto, la generación de plusvalía: *“sólo el intercambio por trabajo productivo constituye una de las condiciones de la reconversión de la plusvalía en capital”* (Marx, 1971, p. 89). Ya en el capítulo primero del tomo I del *El Capital* como en *“Teorías acerca de la plusvalía”*, Marx destaca que el trabajo productivo es sólo aquél que genera plusvalía, y en el capítulo VI *“Resultados del proceso inmediato de producción”*, define al trabajador productivo como aquél que produce plusvalía directamente, siendo el producto social excedente fruto de ésta, el fin inmediato, y el producto por excelencia, de la producción capitalista²². La distinción más clara hecha por Marx se encuentra en el capítulo VI del Tomo II, donde el autor subraya que el trabajo en actividades circunscriptas al ámbito de la circulación “pura” no crea valor, por lo tanto, tampoco plusvalor, siendo entonces considerado improductivo. Si bien la circulación es una fase necesaria del

²¹ Aquí retomaremos la discusión acerca del trabajo productivo e improductivo, en líneas generales, refiriéndonos directamente a lo escrito por Marx en *“Resultados del proceso inmediato de producción”* (índito), ya que muchas de las derivaciones tomadas por otros autores y sus respectivas interpretaciones pueden prestar a confusión. A su vez, no se darán ni fórmulas para la medición del trabajo productivo ni ejemplos empíricos, dejando esta tarea para otra instancia de análisis.

²² En sus palabras, *“Como el fin inmediato y [el] producto por excelencia de la producción capitalista es la plusvalía, tenemos que solamente es productivo aquel trabajo –y sólo es un trabajador productivo aquel ejercitador de capacidad de trabajo – que directamente produzca plusvalía; por ende sólo aquel trabajo que sea consumido directamente en el proceso de producción, con vistas a la valorización del capital. (...) Es productivo el trabajador que ejecuta un trabajo productivo, y es productivo el trabajo que genera directamente plusvalía, esto es, que valoriza al capital”* (Marx, 1971, p. 77).

proceso productivo, implica un desembolso de dinero por parte del capitalista, en lo que se denomina gastos de circulación^{23 24}.

Por su parte, en relación a este tema y como vimos anteriormente, Baran sostiene que *“el trabajo improductivo está constituido por todo el trabajo que da por resultado la producción de bienes y servicios cuya demanda puede atribuirse a condiciones y relaciones específicas del sistema capitalista y la que no existiría en una sociedad ordenada racionalmente.”* (Baran, 1959, p. 50). Y como vimos dentro de esta clasificación se hayan los trabajadores de bienes de consumo suntuario y de armamento, los funcionarios del gobierno, militares, clérigos, abogados, comerciantes, y especuladores entre otros. De esta forma, Baran elige un punto de partida por fuera del orden social establecido y lo que hace para definir trabajo improductivo es comparar el capitalismo, no con otros modos históricos de producción, sino con una *“sociedad ordenada racionalmente”* (Barclay y Stengel, 1975, p. 54-55).

Por último, respecto del consumo esencial los economistas clásicos sostenían que el mismo correspondía al volumen de consumo que era posible adquirir con el salario natural (Danielson, 1990, p. 215). En este mismo sentido, para Marx el consumo esencial (si bien no utiliza este término) de los trabajadores era –como mínimo- el equivalente a los bienes necesarios para cubrir las necesidades básicas de subsistencia. A su vez, a este mínimo fisiológico se le suman otros componentes, también necesarios para su reproducción, que varían arreglo a las condiciones naturales de habitación como según los distintos contextos históricos. Sin embargo, *“en un país determinado y en un período determinado, está dado el monto medio de los medios de subsistencia necesarios”* (Marx, 1995, p. 207). A la luz de la información presentada resulta importante ver que desde esta corriente, se hace referencia al consumo esencial tan sólo para los asalariados, sin tener en cuenta la reproducción del resto de los integrantes de la sociedad.

Por su parte, Baran señala que *“Allí donde los niveles de vida son por lo general bajos y los bienes obtenibles por la gente poco diversificados, el consumo esencial puede determinarse en términos de calorías, de otros alimentos, de cantidades de ropa, de combustible etc. (...) Aún donde el nivel de consumo es relativamente elevado e involucra una gran variedad de bienes de consumo y de servicios, puede hacerse un juicio acerca de la cantidad y composición del ingreso real necesario para lograr lo que socialmente se considera una “vida decente”* (Baran, 1959, p. 47). Como consecuencia, para Baran, y para sus seguidores, el consumo esencial le corresponde a la sociedad en su conjunto, sin importar el lugar que ocupan en el proceso productivo.

²³ Es importante aclarar que los gastos en transporte entran en la esfera de la producción, al poner a la mercancía en condiciones de ser vendida, es decir, en condiciones de realización de su valor.

²⁴ Es importante remarcar que la clasificación de trabajo productivo e improductivo en el proceso de circulación es bastante más complicada y para los objetivos del trabajo presente la misma no es incluida.

V. Conclusiones

Del análisis de las páginas precedentes pueden destacarse dos líneas de argumentación en torno del concepto de excedente. Por un lado, encontramos a los principales exponentes de la escuela clásica que alcanzan su máximo desarrollo en el trabajo de Marx, donde el análisis se centra en el concepto de producto social excedente. Por otro lado, a partir del trabajo pionero de Baran y Baran y Sweezy de fines de los años cincuenta, se produce un enorme vuelco en la literatura marxista que se dedica a estudiar la problemática del excedente, de donde surgen los múltiples conceptos -no ya de excedente- sino de excedente económico, transformando el modo de aproximar dicho problema desde la economía política.

Sin embargo, el análisis expuesto en este trabajo nos muestra que el concepto de excedente desarrollado por Marx presenta cruciales diferencias en relación a la idea de excedente económico propuesta por Baran. Como vimos, Marx sostiene que el excedente puede ser definido como la parte del producto social que, habiendo sido generada de manera directa por la clase trabajadora, excede lo que ésta necesita para reproducirse y es apropiada por la clase capitalista. Este excedente en manos de los capitalistas es utilizado de acuerdo a las necesidades específicas e históricas que la acumulación de capital presente.

Por su parte, el concepto de excedente económico de Baran puede definirse como *“la diferencia entre la producción que podría obtenerse en un ambiente técnico y natural dado con la ayuda de los recursos productivos utilizables y lo que podría considerarse como consumo esencial.”* (Baran, 1959, p. 40). Este concepto no es particular del sistema capitalista y puede ser aplicado al estudio de cualquier modo de producción. Como resultado de esto, el concepto se abstrae de las fuerzas históricas específicas que generan el excedente dentro del sistema capitalista, y su utilidad radica en que puede ser tratado como una suerte de “fondo discrecional” que la sociedad puede elegir como asignar entre usos alternativos que compiten entre sí (Lippit, 1985, p. 10). Esto supone que cualquier relocalización del excedente económico es posible, y que la misma en ningún modo pone en riesgo al sistema que genera este excedente (Shaikh y Tonak, 1994).

El excedente y el excedente económico son dos maneras muy distintas de aproximar los problemas de generación, apropiación y distribución del excedente. Mientras que Marx intenta entender las leyes generales del funcionamiento del sistema capitalista y el rol del excedente en el mismo, el concepto de Baran pretende estimar los potenciales usos que el excedente económico podría tener en la solución de los problemas del subdesarrollo. Desde nuestro punto de vista, el estudio del excedente requiere de un concepto que pueda dar cuenta de las particularidades específicas del modo de producción capitalista. En este sentido, el concepto de excedente de Marx es justamente el concepto que buscamos para examinar dicho sistema.

VI. Bibliografía

- Baran, P. (1953), “Economic progress and economic surplus”, Science and Society 17.
- Baran, P. (1959/1975), La economía política del crecimiento, Fondo de Cultura Económica, México.
- Baran, P. y Sweezy, P. (1968/1972), El capital monopolista, Siglo XXI, México.
- Barclay, W, y Stengel M., (1975), “Surplus and surplus value”, Review of Radical Political Economy, vol. 7 (4)
- Borello, R. y Pastore, R. (2002), Los fisiócratas y el nacimiento de la economía política, UNQ, Buenos Aires.
- Bottomore, T. (1983), A Dictionary of Marxist Thought, Harvard University Press
- Cartelier J. (1981), Excedente y reproducción: la formación de la economía política y clásica, FCE, México.
- Danielson, A. (1990), “The concept of surplus and the underdeveloped countries: critique and suggestions”, Review of Radical Political Economy, vol 22.
- Di Filippo, A. (1984), “Uso social del excedente, acumulación, distribución y empleo”, Revista CEPAL N° 24, Santiago de Chile.
- Filadoro A. (2005), “El concepto de excedente económico: una reapropiación crítica” en Revista Realidad Económica N° 214, IADE, Buenos Aires.
- Foley, D. (1989), Para entender el Capital: La teoría económica de Marx, Fondo de Cultura Económica, México.
- Furtado C. (1968), Teoría y política del desarrollo económico, Siglo XXI, México.
- Furtado, C. (1978), Prefacio a una nueva economía política, Siglo XXI, México
- Guerrero, D. (2003), “Valor-trabajo: de la teoría al análisis empírico” en Revista Laberinto, Madrid
- Gough I. (1972), “Marx’s theory of productive and unproductive labor”, New Left Review, n. 76, Nov-Dec.
- Kaldor, N. (1958), “La economía política del crecimiento” Revisión, American Economic Review, vol 48, n. 1
- Khan, H. y Lippit, V. (1993), “The surplus approach and the environment”, Review of Radical Political Economy, vol 25.
- Klimovsky E. (1998), La variable independiente de la teoría clásica de los precios, México.
- Lamelas, P. (2005), “Una aproximación al concepto de trabajo productivo e improductivo en Marx” en Revista Lucha de Clases N° 5, Buenos Aires.
- Lippit, V. (1985), “The concept of the surplus in economic development”, Review of Radical Political Economy, vol 17 (1/2)
- Lozano C. y Raffo T. (2006), “Notas sobre la evolución de la distribución del ingreso, el consumo popular y el consumo superior” en Revista Realidad Económica N° 220, Buenos Aires.
- Marx, K. (1959/1987), Teorías sobre la plusvalía, Tomo I y II, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, K. (1995), El Capital. Crítica de la Economía política, vol. I, II y III, Fondo de Cultura Económica, México.
- Marx, K. (1971), Resultados inmediatos del proceso de producción (El capital. Libro primero, capítulo VI, inédito), Siglo XXI, México.

- Neffa, J. (1998), Modos de Regulación, Regímenes de Acumulación y sus crisis en Argentina (1880-1996), EUDEBA, Buenos Aires.
- Ricardo, D. (1944), Principios de la economía política y tributación, Fondo de Cultura Económica, México.
- Santarcángelo, J. (2006), “The falling rate of profits: Ricardo, Marx and the empirical evidence”, IIPEC Working Paper 2006/103 (www.iippec.com)
- Sbatella J. (2001), “El excedente económico en la República Argentina”, en Realidad económica N° 181, IADE, Buenos Aires.
- Screpanti y Zamagni (1997), Panorama de historia del pensamiento económico. Ed. Ariel. Barcelona
- Shaikh, A. (1990), Valor, Acumulación y crisis: Ensayos de economía política, Tercer mundo editores, Bogotá.
- Shaikh, A. y Tonak, E. (1994), Measuring the wealth of nations, Cambridge University Press, USA.
- Smith, A. (1994), Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones, Fondo de Cultura Económica, México.
- Somel, C. (2003) “Estimating the surplus in the periphery: an application to Turkey”, Cambridge Journal of Economics, vol 27.
- Stanfield R.(1973), “A revision of the Economic Surplus concept”, Review of Radical Political Economy, vol. 6 (3).
- Tomé Juan P. (2007), “La tasa de ganancia del capital: caracterización teórica y propuesta empírica” en Realidad Económica de Oikos N° 23.